

Nota editorial

Tenemos el gusto de presentar a las lectoras y lectores de esta Revista nuestro primer volumen del Dossier titulado *Crítica social, intercultural y decolonial*, el cual ha tenido como editora invitada a la profesora Esperanza Gómez Hernández quien lidera el grupo de investigación en Estudios Interculturales y decoloniales. Aquí, se concibe la crítica social como el constructo de discernimientos que se hacen acerca de la sociedad, bien sea de sus valores o prácticas, con todo el acontecer derivado de allí. En tal sentido, la crítica social puede provenir de cuestionamientos de tipo histórico, económico y cultural, frente al transcurrir del desarrollo de la cultura y su inscripción dentro de fenómenos de consecuencia social. También, la crítica social encarna distintos niveles de análisis. Estos se pueden relacionar con la prescripción de lo social en el conjunto total de la sociedad, o con posicionamientos externos, frente al tipo de sociedad en la que se vive y se desea vivir. Igualmente, en el interior de las sociedades, surgen múltiples expresiones de crítica social en cuanto a los sucesos, fenómenos y problemas, cuyo acontecer genera desigualdades, exclusiones o inclusiones. Estas últimas, en conjunto, causan desequilibrios en el buen vivir o lo que se suele denominar como felicidad o buena vida, de quienes hacen parte de la sociedad.

La crítica social actúa en doble vía con el pensamiento social crítico. La primera impacta la reflexión teórica acerca de la sociedad, misma que se ratifica, se nutre y cambia a medida que los tópicos de la crítica social se transforman también. Por su parte, el pensamiento social crítico impacta la crítica social, convirtiéndose en sistemas de pensamiento y acción que alteran el acontecer social. Por lo tanto, no operan de forma separada, aunque se presenta una lucha implícita de poder, por la validez y alcance de lo crítico, así como por su hegemonía dentro de lo que constituye lo social.

La opción intercultural/decolonial se ha constituido, en las últimas décadas, en una perspectiva de crítica social. A medida que avanza ha consolidado campos de pensamiento social y, por ende, ha posicionado postulados y constructos teóricos ineludibles hoy en América Latina y el Caribe. Así, la decolonialidad

surge desde América Latina con aportes de activistas sociales e intelectuales que, junto con los aportes de los estudios y movimientos poscoloniales, realizan enormes esfuerzos por nombrar, denunciar y resignificar las voces de los pueblos –en otrora colonias– que aún continúan bajo el influjo de las metrópolis coloniales, con diferentes modalidades y estrategias para mantener su dominio territorial.

Estas luchas sociales han dado lugar a la emergencia de diversidades sociales en búsqueda de visibilización social y garantía para sus existencias, desde la heterogeneidad histórica estructural, subsumida por los continuos procesos de colonización. En tal sentido, se han rodeado del marco de reconocimiento identitario y de derechos que, jurídica y normativamente, se propician desde la filosofía política liberal. Esta sustenta el Estado moderno republicano y parece darles la opción para la revitalización cultural de cada diversidad. Así, dejan al azar las relaciones entre las personas y los diversos sectores o colectivos, como si representaran simplemente transacciones entre culturas. De esta forma, cercan el espacio para la crítica social de las condiciones en las cuales surgen dichas relaciones, además de las lógicas de poder que las atraviesan, afianzando las desigualdades y asimetrías que las constituyen.

Así mismo, las disputas por el dominio, control y explotación de amplios territorios encarnan un panorama mundial, signado por el ímpetu del capitalismo y sus grandes emporios empresariales. Estos subsumen la vida local a simples escenarios para consumo de bienestar propios de la vida moderna. En tal sentido, la modernidad es la cara visible que permite y fomenta la transformación de las subjetividades, en propuestas objetivadas de felicidad. Estas son rápidamente capitalizadas por la conjugación entre el sistema económico, el político y el cultural, dentro de un mismo horizonte civilizatorio, de casi imposible cuestionamiento o crítica.

En este contexto, lo comunitario ha vuelto a tomar relevancia como sentido de comunidad inscrita en la ancestralidad, lo urbano, la ruralidad y la colectividad. Lo anterior, con un sentido político implícito en las diferentes formas de ser y de organizarse, para transformar sus territorios, además de despojarse de la categorización que, durante muchas décadas, les fijó a la espacialidad geográfica y a la temporalidad de lo tradicional y premoderno. Sus acontecimientos se subsumieron al simple y llano acontecer de sectores sociales empobrecidos, que buscan mejorar sus condiciones de vida, mediante la intervención del Estado o de las organizaciones de ayuda. Así, sus movilizaciones resultaron, durante gran parte del siglo XX, consideradas como expresiones de lucha social sin ma-

yor impacto político, a no ser que se involucraran en las contiendas electorales o participaran del engranaje político administrativo gubernamental.

La opción intercultural/decolonial critica las condiciones históricas, epistemológicas, políticas, culturales y ontológicas donde se ha gestado la diversidad social, sus impedimentos para la interculturalidad. También, anima a la trasgresión de la política pública y del accionar estatal e institucional, frente al deber ser de los territorios, sus ámbitos comunes y comunales de vida. Por lo cual, este dossier anima, a su vez, la crítica social como pensamiento-acción para la transformación de las opresiones del ser, el saber, el poder, las relaciones con la naturaleza y el equilibrio biótico planetario. Y lo hace con su consiguiente proyección ética de liberación y transmodernidad, en las concepciones de la diversidad humana y social, los territorios y las comunidades.

Este Dossier, por lo tanto, se propone semantizar en forma crítica las lecturas, los lenguajes y los aconteceres que, desde las diversidades sociales, los territorios y las comunidades, buscan la trasgresión de la interculturalidad funcional y la colonialidad, mediante su compromiso con la crítica intercultural y decolonial, desde sus luchas sociales en estos ámbitos de existencia y reexistencia.

De tal manera, este número está compuesto de tres partes. En la primera de ellas se recogen cinco textos que ofrecen abordajes reflexivos en torno a la producción de saber, las epistemologías críticas y la justicia epistémica desde América Latina y el Caribe, recogiendo miradas de Colombia, Argentina y México. El segundo de ellos está compuesto por cuatro textos que analizan, desde los estudios de género y los feminismos poscoloniales y decoloniales, procesos sociales organizativos en América Latina y el Caribe y las trayectorias de conocimientos situados en este campo.

En el último apartado, titulado poéticas, se recoge un texto reflexivo y literario del antropólogo Vladimir Betancur. De igual manera, este primer volumen del este dossier cuenta con algunas obras de la artista peruana Nancy Viza, quien ha contribuido con su mirada crítica desde los lenguajes de las artes.

Finalmente, esperamos estos textos constituyan un insumo para la profundización de las perspectivas críticas decoloniales e interculturales en América Latina y el Caribe. De igual modo, les invitamos a leer el segundo volumen de este dossier que dará continuidad a algunos campos y reflexiones aquí abiertas.

Esperanza Gómez Hernández y Pablo Bedoya Molina